

5 Real 5

MANILLA

5 Real 5

SUSCRIPCION

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

PERIÓDICO SEMANAL

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO
Se publica los Sábados.

ANUNCIOS

Una cuadrícula. 1'00
Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.



EL NUEVO SPORT



Diversión que á todos peta
por que al fin bien fácil es,
pues el ir en bicicleta
es marchar... *sur des roulettes.*

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por Saturnino Sabadell.—*Contrastes*, por A. C. Ituno.—*Del chacharista*, por Uno.—*Rectificación*, por J. de Castro.—*Dos cartas*, por El Dr. Thebussem.—*Dolorita*, por Victor.—*Desde la butaca*, por Un aprendiz de cémbalo.—*Balincute-rías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS.—*El nuevo sport*, por Otro.—*Manililla-Album*, por A. Blás.—*Tipos del país*, por A. Wigs.—*Anuncios*, por Otro.



Si llega á ser verdad, á estas horas, yo no sé lo que habría pasado en Manila: Ahí es nada, decir, sin más, ni más, que ya no venía la compañía de ópera.

Por fortuna el Sr. Záppala, Zappala, ó Zappalá, que de las tres maneras lo he oído decir, volvió la tranquilidad á nuestro atribulado espíritu, asegurándonos, como representante único y exclusivo de D. Ludovico, que los artistas italianos *han de venir siempre*.

Esto, unido á la marcha del signore Fornoni á Batavia, ya nos dá idea del porvenir que nos espera, en el cual debemos confiar, tanto para volver á oír á dicho cantante, como al mismo Balzofiore, que no obstante su promesa de guardar lo que le queda de voz, que no será mucho, no tendrá más remedio que atender á los numerosos y reiterados ruegos de sus amigos y cantar hasta que se le caiga la campanilla.

En esto de teatros, siempre debemos esperar lo sorprendente, aunque no sea más que... para sorprendernos luego.

Que es lo que ahora está pasándonos con motivo de las advertencias hechas por la empresa del teatro de Zorrilla, respecto á la no llegada de los artistas que esperaba de la Península y que, por lo visto, parece que no vienen.

O, si vienen, será para darnos otra sorpresa.

Para sorpresa y morrocotuda la del vecindario con motivo de la intervención del Municipio en la cuestión de la carne.

Sobre si había ó no había reses, por si era cosa de que los ganaderos ó los tablajeros pensaran hacer el caldo gordo mientras el público tenía que tomarlo claro por efecto de los precios, es el caso que nuestro celoso Ayuntamiento tomó cartas en el asunto, buscó ganado, lo hizo sacrificar en el Matadero público y vendió la carne á un precio regular.

Pero como los tablajeros la acapararon todo resultó que si el beneficio pudo ser antes de estos y los ganaderos, después fué de los primeros sólo, quedándose Correjimientito y público con un palmo de narices y viendo que los precios seguían por los cielos.

Sin embargo, perdiendo se aprende, y con esta lección-cita nuestros ediles abrieron el ojo y concluyeron por encontrar la solución, consistente en poner puestos por su cuenta y aunque la carne no se ha abaratado gran cosa que digamos, hay al menos la esperanza de que no pase su precio de cierto límite, y quiere decir, que los que no puedan llegar á él, se conformarán con chupar los huesos á que puedan aspirar.

Confíemos en que con el tiempo haya por aquí frontones, saques y revesaires. Es una diversión que está en

todo su apogeo por allá, y por lo tanto no es difícil esperar que cuando *rebose* venga hasta aquí.

No hay más que ver lo ocurrido con el *sport* ciclista. Ya estamos, como quien dice, metidos en bicicletas y triciclos, pensando en velodromos y *records*. Se asegura que se está organizando una expedición á Tarlac en velocípedo, cuando mejore el tiempo, y se adoptan las medidas convenientes para influir con nuestras autoridades, á fin de que no vaya á ocurrir aquí lo que en Zamora, donde, según cuentan los periódicos peninsulares, á todo velocipedista que vá por las calles de la población, *en ejercicio*, le suelta el gobernador un multazo que lo vuelve loco.

En Manila es seguro que no llegará jamás ese caso.

¿Qué velocípedo vá á ir por unas calles, que son expuestas hasta para los que van á pié?

SATURNINO SABADELL.

Septiembre —23—93.

CONTRASTES

Va un lechero por la calle vendiendo á sus parroquianos el líquido alimenticio para muchos necesario. Un rejidor, cuidadoso, detiene al lechero al paso, le hace que muestre su líquido, lo analiza y, con espanto ve que la leche no es leche, que es menjurge adulterado por arroz, almidón, agua, ó coco, que no son malos para la salud, es cierto, pero producen extraño licor, que no es admisible como jugo *lacteado*. El regidor enseguida llama á un guardia veterano y va el lechero, por pillo, á parar á buen recaudo, decomisada la leche y pagando su multazo por dar al público el tino de vender por fiebre gato. La prensa de ello se entera y diz llena de entusiasmo: "Eso debe hacerse, eso con los pillos redomados, que explotan tan sin conciencia al infeliz vecindario, que paga por buena leche un veneno de mil diablos. Duro con los industriales que así abusan. ¡Palo, palo! Los lecheros á la cárcel y prodiguemos aplausos al regidor por su celo: escarmienten los taimados"

Y ni el coco es venenoso, ni el almidón es insano, nociva la morisqueta, ni el agua... pero el petardo de los pícaros lecheros necesita ser penado, porque el público lo exige, y es preciso castigarlo.

Descúbrese que el aceite de Castilla que tomamos, según el Laboratorio es aceite adulterado. Se llama *aceite de oliva* más se ve al analizarlo que tiene *de adormideras* un tanto por ciento alzado, desde el 15 hasta el 80 y al saberlo ¿cómo obrámos? El Laboratorio dice: "No es nocivo," el vecindario protesta, pero flojito, porque al infeliz Fulano que negocia en los aceites la puede cortar los cuartos y es amigo y es persona que puede valernos algo. Los periódicos discurren que está el ganar anunciando y que declarar la guerra no conviene por lo tanto á quien le paga la línea del anuncio y del reclamo al precio que se estipule y que aquí no viene al caso, y cuando todos creemos que los aceites son malos, no falta quien haga alarde de que vende el vino *aguado* como el más *puro* de plaza, los otros desprestigiando, y como la *adormidera* no es nociva, no es extraño que se venda por *oliva* que no es leche al fin y al cabo.

Y se pregunta la gente: ¿Pero porqué nos cebamos si se trata de lecheros y, cuando se trata, en cambio de aceiteros, la disculpa asoma en todos los lábios? Y cada cual se responde: ¡Al buen callar llaman Sancho!

A. C. ITUNO.

DEL CHACHARISTA

ASPAZIA de toda mi consideración y respeto; hermosa literata surgida de un mar de encajes y carretes de hilo; enérgica defensora de tu sexo; espejo de mujeres valientes, dignas, instruidas; modelo para diputadas femeninas del porvenir que honren nuestras cámaras colegisladoras, perdóname si no ambiciono ser tu Pericles, á pesar de haberme deleitado el artículo con que me honras en el último número de este Semanario, al tomar en consideración cuatro renglones sin importancia, trazados por mi torpe mano el día 9, en hora aciaga al par que feliz: aciaga por haberme enagenado la simpatía de nuestra bella mitad; feliz por

haberte hecho aparecer en el campo de las letras para regocijo de ellas y consuelo de desvalidas.

Y no quiero ser tu Pericles, arrogante escritora, porque si á veces te me presentas tan hermosa como tu homónima griega, sediciendo con tu figura al par que con tu elocuencia, si te veo envuelta en vaporosa bata, apoyada la pensativa cabeza en tu breve mano, con la mirada centelleante de tus rasgados ojos fija colérica en mi pobre escrito, á veces, se me ocurre también que te atusas nerviosamente, nó la sedosa y luengua cabellera, sino el áspero y punzante bigote, mientras en tus labios baila frenético un enorme puro de Cagayán, derritiéndose en humedades por una punta, mientras se retuerce y abrasa por la otra á fuego lento.

Comprenderás, terrible contendiente, que mientras exista en mí esta duda, no puedo soltar prenda, que mañana me sacase los colores á la cara, poniéndome en la picota, expuesto á las burlas de los desocupados... ¡Pues menudo recorrido me ganaba, si hecho hoy todo unas mieles, buscara el congraciarme contigo para que influyeras en el ánimo de tus amigas á favor mío y luego resultaras ser un caballero que adopta el disfraz femenino para ser tratado comedidamente por su adversario!

Mal camino es ese que has escogido, interesante *Aspasia*, si eres *Aspasia*... Siempre he creído que la forma puede salvar todos los escollos y que no es necesario apelar á las groserías para aniquilar al contrario... Al revés; á mi juicio, escritor, que dejándose llevar de su intemperancia, falta á la persona á quien se dirige, no perjudica á nadie sino á sí mismo y á fuerza de querer probar mucho, no consigue probar más que el olvido de su educación.

De suerte que si has trocado el sexo colocándote la venda antes de que te hagan la descalabradora, descuida que no seré yo quien te dé ese disgusto, y si eres hombre, como si eres hembra, tranquilízate y no tomes tan á pecho la *cháchara* del otro día, que ni la cosa es para tanto, ni está tan desprovista de razón como tú pretendes demostrarme.

Ya sé que los hombres solos no tratan, por regla general, de fundar asociaciones filantrópicas, aunque también se dan casos... Pero eso no destruye lo que yo decía de las mujeres solas... Ahí no me dices más que lo que dicen las discípulas de tu tocaya la de Mileto cuando se incomodan;—*¡Más eres tú!*—Y eso no quita que con todos los *más eres tú* que quieras, dejen de hacer las chicas lo que yo decía y... *aún más* que me callo, porque no se puede decir todo lo que se piensa.

Respecto á lo de víctimas y esclavas y mártires que son las mujeres... ¡hija! dispénsame que te diga que no tienes pizca de razón... La mujer ha ido adelantando más que el hombre en la escala civilizadora, y si bien empezó muy bajo... ¡caramba! hoy... está... pero muy por alto... Y si nó, vuelve la vista atrás y si-gamos pintando *cuadritos*.

La mujer de antes—este antes á que me refiero es antiquísimo—encerrada entre cuatro paredes, sin voluntad, criada de su marido, de su padre, de su hermano, cero valorado para la maternidad ó anulado en la reclusión... y pare V. de contar.

La mujer de ahora: reina de las fiestas, tirana de los corazones, con derecho á todas las exigencias y sin otro deber que el de parecer bien... El mejor sitio para ella en el carruaje, en el palco, en la mesa, en la acera... con el hombre á su lado para defenderla hasta perderse por ella... Sin tener que pensar en ganarse la vida, pues para eso está él... Dueña del albedrío del hombre, al que hace doblar ante ella su rodilla para decidir su suerte... No... no admito lo que vas á contestarme... Si el hombre puede acercarse á todas las mujeres á decirles—Buenos ojos tienes—ellas en cambio, con la mayor tranquilidad pueden contestarle—Vaya V. á paseo—sin que esta frase, á veces sentencia de muerte de una felicidad á que se aspiraba, les quite el sueño á las interesadas.

Está bien, no lo niego, pues no es mi objeto hacer de la mujer una desgraciada para toda la vida, por falta de resolución en un momento decisivo... Lo digo al tanto de que vuestro argumento Aquiles es siempre ese de que, aunque os guste un hombre, teneis que callaros y disimular, porque no es cosa que una muchacha se declare.

Aparte de que eso es más bonito que verdadero, pues... ¡si se fueran á llevar todas las cosas á punta de lanza...! Lo que es, que la costumbre suaviza todas estas premiosidades, y en la práctica se dan muchos casos que no sorprenden á nadie, á pesar de que en teoría resultarían indefendibles.

¡Si me dieran una peseta por cada vez que hacen Vds. lo mismo de que se quejan no poder hacer...! ¡Vamos!... Ni don Pedro de Roxas podía luchar conmigo como capitalista.

Pero es claro... Somos unos bonachones que pasamos por carros y carretas á causa de nuestra debilidad... El sexo débil en realidad es el masculino... Y cedemos, cedemos siempre... Que la novia no nos deja ir á ninguna parte como no vaya ella... Pues, cosiditos á su falda para evitar cuestiones... Que quiere que vaya uno á misa todos los días para verla hojear el devocionario... A misa como un cordero... Que tiene mal humor y no

quiere que la molesten... A la calle en seguida á dar vueltas como un perro perdido... Que tal amigo es antipático... Refirir con el amigo... Que el primo de la niña le es á ella muy simpático... A hacer el *primo* también.

Y sigamos subiendo hasta el matrimonio, en el que vemos al marido dándole vueltas á la ropa para que le dure más y á la esposa exigiendo los trajes y galas que su posición y decoro necesitan...

¿Seguimos?

No... Esto ya va larguito y bueno es cortar la tela por alguna parte, pues la pieza tiene una muy regular cantidad de yardas, y aún habría para rato.

En conclusión, *Aspasia*; sois muy buenas, muy monas, muy apreciables, muy todo lo que tú quieras; pero perfectas... Con-vengamos en que no lo sois, como no lo somos nosotros tampoco. Una sola desgracia teneis y no la callaré, para que veas que hablo con imparcialidad y justicia.

Os hemos dado á probar lo bueno y en vez de conformaros con la cantidad más que razonable de bien que conocéis, os habeis vuelto hidrópicas y no sabeis hacer otra cosa que pedir más, mientras más se os concede.

No... y lo estoy viendo... como os empeñeis en ello... concluireis por montarnos inclusive.

Y ya... ¡San Balandran!

UNO.

RECTIFICACION

(CUENTO VIEJO)

Convidado D. Trifón, que es un solemne glotón, á comer, por D. Facundo, con el salero del mundo y la mayor *sans façon* todo plato que veía con colmo se lo servía y, sin descanso comiendo, siempre, el manjar concluyendo, estas palabras decía:—Vaya, me encuentro dispuesto á seguir, pero con esto, por lo delicado y fino, un trago tomo de vino, porque si nó me indigesto—Y nuevo plato llegaba. nuevo plato que tomaba, siempre, lo mismo diciendo, del vino, que iba bebiendo en tal dosis, que asustaba. Don Facundo yo se espanta viendo que aquella garganta con un trasiego constante

igual que un papel secante ya tanto líquido aguanta, y no encontrando acomodo á que D. Trifón, con todo tome vino, va y le apunta, dicha con atento modo, esta insidiosa pregunta:—D. Trifón, vengo observando que está V. siempre exclamando, cualquier plato al terminar; “Ahora vino he de tomar con esto” Dígame cuando no lo toma, ni con qué, pues voy creyendo que V. eso lo dice por broma, porque con todo lo toma...—No señor. dispénsame: yo el vino siempre lo tomo con todo aquello que como, echando un trago detrás con todo, si, no le embromo, pero con agua... ¡jamás!

J. DE CASTRO.

DOS CARTAS

Medina, Sidonia y agosto á 10 de 1893.

Sr. D. Castor Aguilera en Manila.

Mi querido señor y jefe:

Yo no sé que admirar más en su curiosísimo librito de V, si la ciencia, la claridad ó la honradez y excelente corazón que en todas sus páginas se revelan.

Reciba V. mil y mil norabuenas por su trabajo, al cual se hace justicia seca declarándolo obra de texto para las escuelas de ese Archipiélago.—Procuraré á la primera oportunidad—y cuando pasen los calores que hoy nos tuestan—darle á conocer por medio de algun periódico de España.

Ya le digo á Riucón y le repito á V. la sorpresa que me causó el MANILILLA del 19 mayo.—Muchas y muchas gracias.

Cuente V. con toda la voluntad de su amigo y s. s. q. l. b. l. m.
EL DR. THEBUSSEM.

Medina, Sidonia y agosto á 10 de 1893.

Sr. D. Manuel M.^a Rincón en Manila.

Mi querido señor y amigo:

Especiales gracias por la fina y lisonjera carta de V. del 17 mayo, por los *menús* que la acompañaban y por los que antes había recibido.

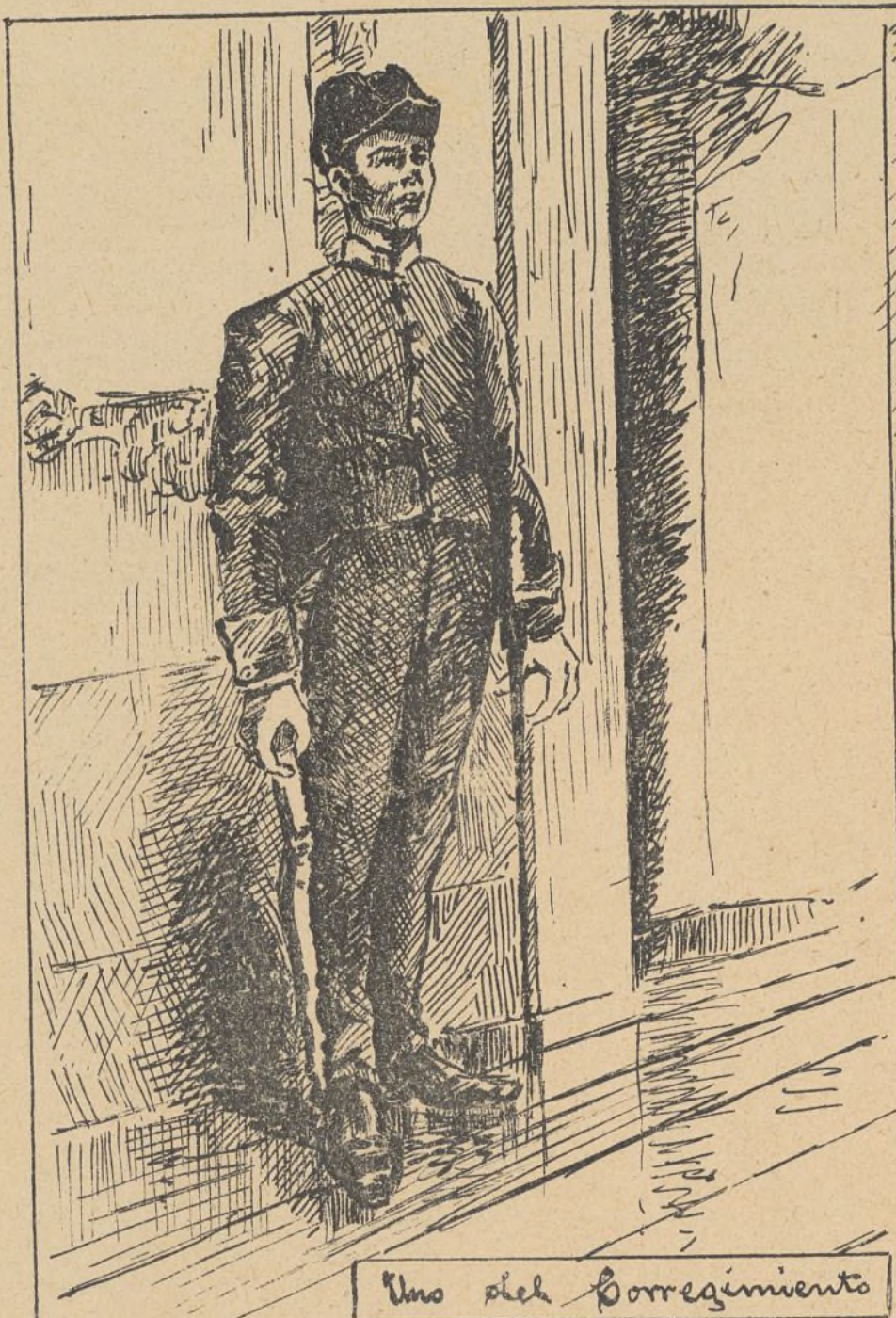
Va el retrato que V. me pide.—Aún cuando malo, no tengo otro, ni en esta ciudad hay fotografías.

MANILILLA-ALBUM

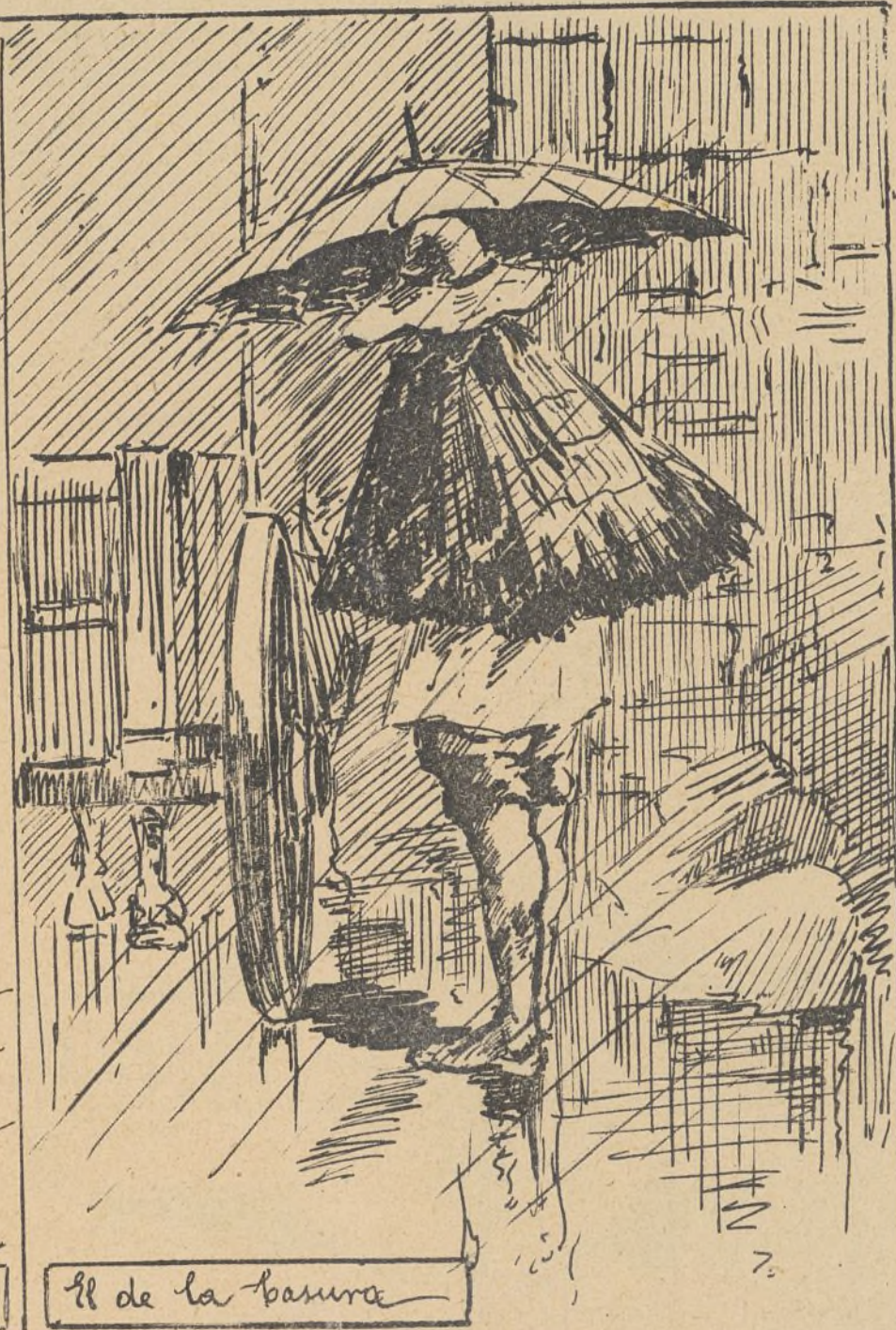
El Dr. Thebussem



Escritor de talento extraordinario,
de profundo saber y gracia suma;
encanta cuanto sale de su pluma
por su estilo castizo, puro y vario.

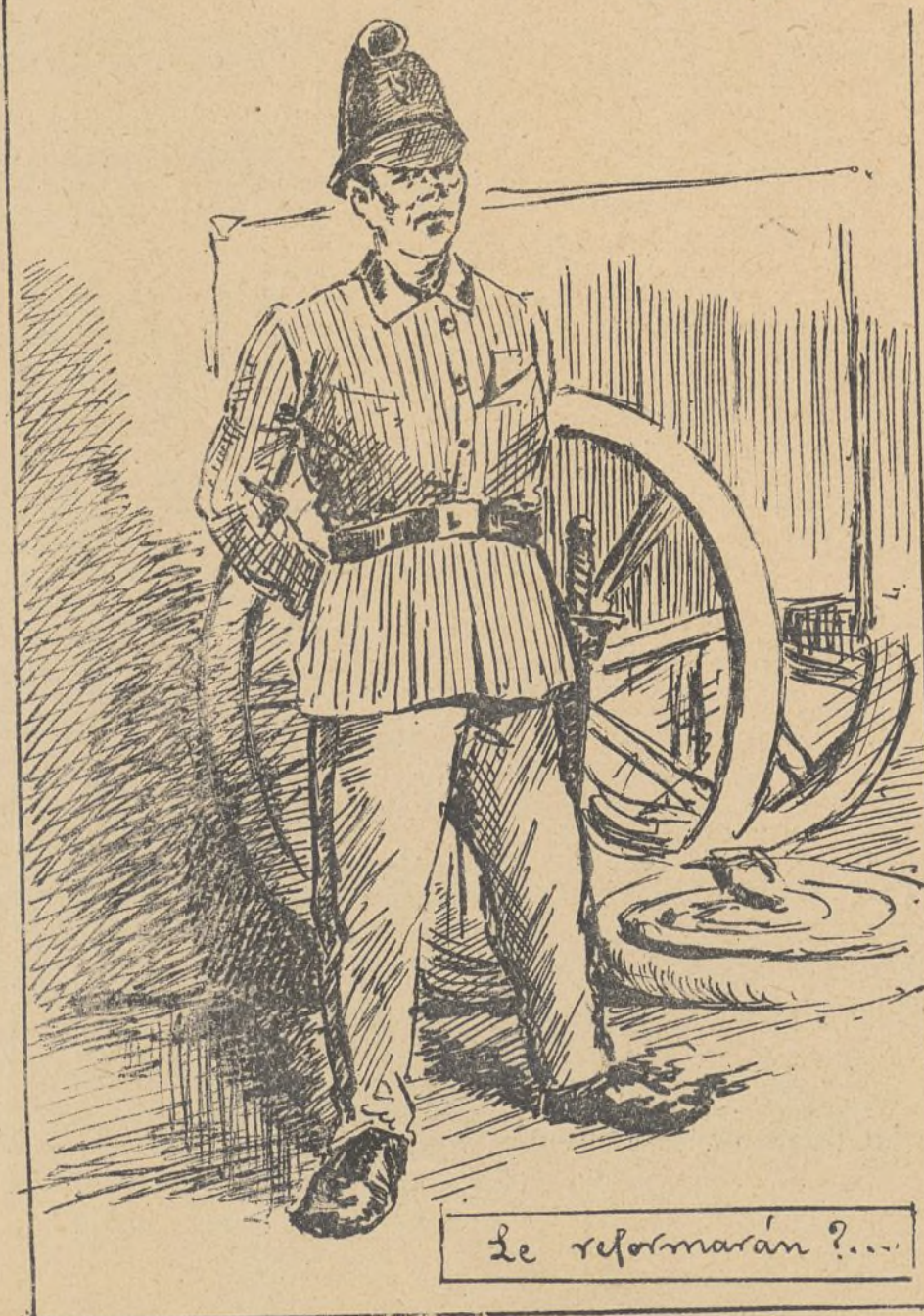


Uno del Corregimiento



El de la batura

TIPOS DEL PAIS



Le reformarán ?...



Cocheiro en traje de lluvia

A. Wags.

Ya ví en el núm. 246 de MANILILLA, y con mucho bochorno por cierto, las dos superficialísimas y ligerísimas epístolas que escribí con motivo de la Cartería honoraria—de todos modos mil gracias por la intención.

De V. afm. y agradecido servidor, q. l. b. l. m.
EL DR. THEBUSSEM.

DOLORITA

Tu mano deslízose temblorosa
al quererla cojer entre las mías;
tus mejillas, el tinte de la rosa
tomaron, á la par que sonreías.

Ciñéronte mis brazos, tú, ligera,
escapaste del lazo de mis brazos,
cimbrando tu cintura de palmera
y ciñéndome al par más fuertes lazos.

Alejeme de tí, triste, dolido,
al ver mi pobre amor por tí burlado,
pero luego quedé más sorprendido
¡mi reloj en la lucha... había volado!

VICTOR.



(INTERVIEW)

Lo más notable de la cual resultó que el *interviewado* fui yo sin darme cuenta de ello.

No sé si mi interlocutor me conoció en la cara que yo escribía sobre *cosas* del teatro ó si lo sabía ya, pero es el caso que charla que charla y dando ocasión á ello las dimensiones de los entreactos, me hizo más preguntas que un juez instructor y yo le contesté y le escuché y acabé por encontrar de más substancia nuestro coloquio que la representación de *La Calandria* y compañeras de programa.

El principio de la conversación no pudo ser más desagradable: el hombre, al entrar á ocupar su butaca, inmediata á la mía, me dió (sin querer, pero con fuerza) un pisotón de veinte atmósferas, y mientras yo, hecho un Fornoni, cantaba bajito, viendo todas las constelaciones del cielo juntas, mi aplastador vecino pronunció la sacramental frase:

—V. dispense.

A la que contesté lleno de cortesía mientras el pié me echaba fuego.

—No hay de qué.

Establecido el contacto, aunque algo bruscamente, siguió un bostezo por mi parte y otro por la parte contraria.

—Se conoce—exclamó mi vecino—que se divierte V. tanto como yo.

—Regular—le dije por responderle algo.—

—Esto va muy mal, como siga así.

—Tal creo.

—Y ustedes los revisteros son los llamados á arreglar el cotarro.

—¿Nosotros?

—Si señor, ustedes: si en vez de poner por las nubes á estos artistas dijeran la verdad, ya se enmendarían ellos; pero como no se hace otra cosa que elogiarlos y cuando degüellan una obra se les disculpa y si la sacan medio regular se les pone en los cuernos de la luna, se crecen y así están divirtiéndose con nosotros, dándonos piecillas requetesobadas y riéndose de cuanto ofrecieron en su primer cartel; vamos á ver ¿donde está la tiple esa que iba á venir?

—¿Que sé yo? Estará en su tierra.

—¡Eso es! en su tierra; ¿y Tamargo? Porqué no viene?

—Lo ignoro.

—Pues yo no soy periodista y lo sé todo, como sé lo que pasa de telón adentro y sé que no hay quien dirija y que cada cómico se considera un sabio y no hacen caso á nadie ni ensayan como es debido, ni tienen director de escena y cada cual en cuanto le llaman al orden se incomoda y amenaza con retirarse de la compañía y la empresa anda unas veces peleando y otras suplicando, para que no se lo lleve todo el diablo.

—¡Caramba, lo que sabe V!

—Y otras muchas cosas mas que pudiera contarle si tuviera la seguridad de que V. no se las callaba. Pero, es claro, ustedes como vienen de balde al teatro, no dicen nada; como les sucede con el tranvía por el pasesito que les dan. Todo lo que no sea bombo y platillos les está prohibido.

—Hombre...

—Nada, á las pruebas me remito.

—Pues por las pruebas, bien puede V. ver, ya que dice que me conoce, que yo hasta ahora no he tejido muchas coronas en honor de estos artistas... No le diré que me cebe, porque no es mi cuerda tampoco y considero que hartó hacen actores improvisados en su mayor parte, y en el resto dignos de una jubilación, en premio á sus dilatados años de *servicio*.

—Bueno, V. no es de esos, pero por lo mismo ya está apuntado en el libro verde.

—¿Cómo en el verde?

—Si señor, sí; bien enterado estoy de ello y puedo asegurarle que no sería extraño que le retiraran la localidad por su actitud agresiva.

—No acepto lo de la actitud, porque no es exacto y en cuanto á la localidad, pueden hacer con ella lo que gusten. ¿Me la envían? Es una deferencia que agradezco y pago diciendo mi opinión franca y leal. ¿No me la envían? Tan campantes. Ninguno podrá á decir que la he pedido. Es más, no creo que, como V. decía antes, consideren que pueden comprar con ella ni con mucho más mi aplauso, de ser injusto. Pago su galantería con el cumplimiento de un deber y este no me permitirá decir jamás que lo blanco es negro.

—¿De modo que se siente V capaz de decir lo que opina de esta *gran* compañía?

—No sólo capaz, sino que creo haberlo dicho más de una vez. Lo que no hago, porque lo considero tonto, es revistas de estas representaciones de buñuelos de viento, porque no me parece que lo merecen y como no consigo nada con repetir que el Sr. Tal estuvo mal y la señora Cual estuvo peor, porque eso lo ven ustedes todos lo mismo que nosotros, mientras no representan alguna novedad les dejo que hagan mangas y capicotes, que trabajen en libertad, pues si hay representantes de las galerías que se lo consienten, estando en sus atribuciones prohibírselo, no voy; yo á ser más realista que el rey.

—Pero, cruzarse, así, de brazos en absoluto, no me parece bien ustedes los revisteros son los llamados á corregir á los artistas con advertencias oportunas y razonables.

—Y ellos los que se consideran obligados á no hacernos caso por lo mismo; pero en el pecado llevan la penitencia, porque jamás lograrán, siguiendo por el camino que llevan, ser más que unos malos aficionados, que aburren al público y le hacen renegar de ellos á cada momento.

—¿Y no cree V. que pudieran enmendarse?

—¡Ps! La voluntad hace mucho; pero faltando esta... Yo creo que sí, que se podría sacar partido de ellos, aún siendo peores, si estudiaran de veras, si atendieran á un buen director de escena, caso de tenerlo, si se ajustaran á los papeles que les designarán sin tener en cuenta las estúpidas *categorías* del escenario, si no se tomaran confianzas con los espectadores, y sobre todo, si estos no se las consintieran. ¿Se puede hacer esto? No? Entonces, que cada cual recoja la parte de culpa que le corresponda y se conforme con el estado actual de cosas, sin echarnos el muerto á los que menos participación tenemos en el hecho de *autos*.

Y como eran las mil y quinientas, dí por terminada la *interview* antes que la función y me marché del teatro pensando en que tenía que decir algo del mismo, y sin saber que decir más que lo obligado de la Ragner así, la Suzara así, Barbero, Omaña, Aguirre, Ferez, Licerias, Ortega y compañía como de costumbre, el coro de mujeres regular tirando á malo y el de hombres malo tirando á peor y los músicos trinando dentro de la jaula destinada á la orquesta y echando la culpa de sus desafinaciones á la falta de sitio en que revolverse.

Y para decir esto, sigo en mis trece.

O sea creer que más vale no decir nada.

UN APRENDIZ DE CÉMBALO.

BALINCUTERIAS

¡Lo que es el sino de las criaturas!

Cuidado que no hay nada más corriente que las erratas en los periódicos.

Pues hasta en eso tiene *El Comercio* un dón especial.
 Lean ustedes este parrajejo de *Moham* y fíjense.
 Consuélese, pues, los que recordando la coronada Villa como lugar fresco,
 vuelven la vista hacia Boca China pensando que aquí no sudarían.

Conque ¡Boca China!

Qué colega empecatado!
 No sabe lo que le pasa.
 ¡Nombrar la sogá en la casa
 del ahorcado!



En primer lugar diremos á ustedes que hay una nueva fábrica
 de tabacos llamada *Luzonia*, que hace unos puros de lo más
 rico que se fuma.

Y el que quiera convencerse
 de que la marca *Luzonia*
 es de *búten*, compre puros
 de la misma, que son ¡gloria!



La verdad es que hay telegramas ingleses que da gusto verlos
 traducidos.

Leamos y gocemos.

Londres 7.

El resultado de las carreras de caballos de Saint Leger ha sido el siguiente:
 Fringlass de Mr. H. Mc. Calmont. I
 Ravensbury de Mr. Rose. II
 Le Nicham del barón de Rothschild. III
 Despnes de esto, que nos vengán hablando del conflicto de las
 islas Salomón.



El colmo del anuncio.

“Entre todos los huevos que se venden en plaza, ningunos como
 los que anunciamos, de los que no salen malos más que un
 quince por ciento.

“¿Quién se atreve á negar que son los más frescos?”

Para nosotros hay algo más fresco todavía.

El anunciante.

Que pretende acreditar
 un producto como bueno
 desacreditando á otros,
 cuando todos son *parejo*.



Ha sido elegido Alcalde de primera elección nuestro querido
 amigo D. José Lopez Irastorza.

¿Alcalde es D. Pepe?

¡Muy bien elegido!

Reciba mil placeres
 nuestro Municipio.



Leemos que la compañía de zarzuela que actúa en el teatro
 de Zorrilla, piensa poner en escena *El Molinero de Subiza*.

No deja de tener mucho salero

lo noticia, á mi ver.

¿En Zorrilla, poner *El Molinero*?

¡No moler!



SOLUCION.

La *chilindrina* del número anterior, acertada por la señorita Vic-
 toriana Lopez, es la siguiente:

P A L I O

A M A R

L A W

I R

O

Han remitido la solución además, los señores D. A. Valle, Don
 Arturo Escat, D. Manuel, Perez, D. L. Limia y *Un exgoberna-
 dor*, según reza la firma.



El pobre *Tijeretas* ya está que no sabe por donde se anda.
 ¿Pues no sale diciendo en su último *lunes*, que tenemos tanto
 más cuanto empeño en sostener una discusión, que es él quien
 hace los imposibles por mantenerla?

¿Que hacemos guisotes? Que tenemos la hiel en el fondo del
 tintero? Que somos inconsecuentes?

Pero señor ¿á que viene toda esta palabrería, cuando hemos
 dicho desde el primer momento, que estamos convencidísimos de
 que no hay quien haga confesar á *Tijeretas* que ha perdido
 la apuesta?

¿Como que la confesión le costaría 500 pesos!

Conque ¡para que ceda!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

C. A.—Va con sumo gusto. Lo que no entiendo es lo de “acto de
 reparación sin detrimento de mi conciencia como periodista” por-
 que no sé lo que tenga que ver mi conciencia de cualquier clase que
 sea con el favor, no que V. me pide, sino que me hace.

E. B.—Daraga.—Recibida la tuya: celebraré que se realicen tus de-
 seos, deplorando que S. no esté á gusto.

J. G.—Laoag.—Cumplido el encargo como V. vería. Mandar.

E. V.—Ilagan.—Avisé la llegada de las latas. Cobrados los pfs. 30.
 No hay zapatos aun. Descuide que irán cuando vengán.

Adivinador.—Es que si hubiera dicho Alava desde el principio, maldita
 la gracia entónces.

A. L.—Esos son defectos corrientísimos. No haga V. caso.

E. T. de A.—Ilagan.—Esperaremos á que se ponga V. al habla
 con V.

E. M.—Haz lo que te indiqué: liquida con los que puedas hasta fin del
 actual trimestre y para el entrante hablaremos.

E. P.—Que está V. en su derecho como yo en el mío al considerarlo
 falta de atención.

M. de L.—Agradecido por la distinción merecida.

REGALO DE NAVIDAD

Por cada PESO FUERTE de gasto que se haga en el BAZAR CENTRAL
 calle Carriedo núm. 8, se regala un billete para la rifa que en com-
 binación con la Lotería Nacional del 23 de Diciembre de 1893, se hará
 de los tres objetos siguen es:

- 1.er Regalo.—Un magnífico reloj de oro con caírel y mosquetón
 del mismo metal.
- 2.º Regalo.—Una máquina de coser de pedal sistema Jones (family.)
- 3.er Regalo.—Un par espejos de regular tamaño

LUZONIA

Fábrica de Tabacos

(Labor et fides omnia vincunt.)

Unicos puntos de venta.

El Dorado

Escolta 17.

Despacho

Misericordia 38.

ALMACEN

DE LA

MARINA

Plaza del P. Moraga 3

Vinos de Jerez

de la acreditada casa

RUIZ POMAR HERMANOS

Rueda y Ramos.

Unicos importadores.

MARMOLERIA

MUEBLES

DE

LUJO

Escolta 24

RODOREDA

EL CISNE

CASA ESPECIAL DE PUPILOS

ESPACIOSA Y FRESCA

Se sirven cubiertos para fuera

Los domingos.—Paella Valenciana.

Los juéves.—Escudella Catalana.

Dulumbayan, 13 en Santa Cruz.

LA EXTREMEÑA

Recibido por el vapor “NTRA. SRA. DE LORETO”

MANTEQUILLA DANESA, Marca Vaca, de L. E. Bruun: es la mejor clase y más rica que se
 conoce; se sirve á domicilio. LA EXTREMEÑA. Teléfono 412. *Perez y C.ª*

Todos los correos llegan de París las telas más ricas y más nuevas que se usan en Europa por las elegantes á casa de TORRECILLA Y COMP.

Competidores, Imperiales finos, Vencedores, Submarinos Peral, son cuatro de las numerosas vitolas que en unión de los Chorrillos de Gamí papel Cuba y de color, vende sin descansar y cada vez más solicitada, la acreditada fábrica LA COMPETIDORA GADITANA.

Las novelas de los escritores más nombrados, artículos de escritorio y suscripción permanente á *La Ultima Moda*, en casa de ENRIQUE BOTA.

Vino Monja, el mejor de mesa, y aceite puro, puro y puro de oliva, sin tanto por ciento de ninguna clase, en el Almacén LUZÓN se encuentran.

ANUNCIOS.

Profusión de dijes para reloj, alfileres divinos, regalos ricos y á la vez baratos para bodas, en casa de ULLMANN los halléis.

Cigarrillos blancos y negros, cortos y largos, baratos y caros, puros de menas variadísimas, picadura en libras, cajetillas de lujo, cajones de regalo, todo de tabaco superior de las vegas de Isabela y Cagavan, pedidos en cualquier despacho, de LA COMPAÑIA GENERAL TABACALERA.

Finura en dulces, suavidad en sorbetes, variedad en platos y abundancia en banquetes y *lunchs*, no hay quien le meta mano á la Confitería de GIL MOZAS.

Anchoas en barrilitos, vinos italianos, gran variedad en quesos frescos y legítimos, miel exquisita y aceitunas aliñadas, en el almacén EL MINDANAO.

Condecoraciones, impermeables, calzado de Europa, y, sobre todo sombreros de lo mejor y más elegante que se conoce, en casa de CORDORA.

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^{ta})

Representada en este archipiélago por la ompañía eneral de Tabacos de Filipinas.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro jueves á partir del 26 de Enero de 1893, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893.

Ayuntamiento de Madrid